

## "La pulsera de los Derechos"

En una tarde de otoño, en el centro del sureste de Yucatán, nació una niña, pues tenía derecho a la vida y también a un nombre, por eso la llamaron Daniela, era delgada morena y con ojos cafés oscuros.

Cuando Daniela creció y haciendo valer su derecho a la educación empezó a estudiar y a tener amigos.

Una vez, al principio del curso escolar, Daniela conoció a una nueva amiga, se llamaba Doroty, era morena, con unos ojotes negros como la noche, era algo tímida, pero Daniela era muy amigable e inteligente así que se hicieron amigas; jugaban todos los días en los recreos, a veces, Daniela ayudaba a Doroty a copiar la tarea porque ella se tardaba demasiado o no copiaba bien.

A Daniela le gustaba hacer manualidades, así que un día se le ocurrió llevar sus materiales para hacer pulseras con Doroty.

A la hora del recreo Daniela emocionada hilaba las agujas para hacer las pulseras, pero Doroty en cambio se sentía apenada de no poder hacerlo:

-Por favor Daniela ¿podrías ayudarme? - dijo Doroty en tono triste.

-Es fácil, ¿Por qué no puedes hacerlo tú misma? - Dijo Daniela.

A lo que Doroty respondió: No puedo, no veo los agujeros de la aguja, ni de las cuentas.

- ¿Pero por qué? Preguntó Daniela asombrada

Doroty en voz baja le dijo:

-Lo he intentado, pero mis ojitos poco a poco se me van cerrando, es por eso que a veces no puedo copiar bien la tarea. -confeso Doroty.

- ¿Y le has dicho a tus padres? . - pregunto Daniela.

-No, porque me da miedo que me cambien mis ojitos.

-No te preocupes dijo Daniela, yo te ayudaré.

Daniela al llegar a su casa les contó a sus padres lo sucedido y ellos le aconsejaron que animara a Doroty a decirle a sus padres sin miedo porque los niños tienen derecho a ser escuchados.

Al día siguiente en el recreo Daniela le platico a Doroty lo que sus padres le habían dicho, saco una pulsera de su bolsita y se la dio a Doroty diciendo:

-Ésta es la pulsera de los derechos, cuando sientas miedo de hacer valer tus derechos solo mírala.

Doroty se la puso y desde ese momento se sintió con valor.

Al llegar a su casa Doroty esperó la hora de la comida para hablar con sus padres, miró su pulsera y dijo:

-Papá y mamá necesito que me escuchen porque tengo ese derecho... y así Doroty empezó a contar su problema, sus padres la escucharon y la llevaron al médico.

Después de su visita al médico, Doroty pudo regresar a la escuela, contenta porque veía mejor, le agradeció a Daniela y siguió conservando su pulsera para cuando fuera necesario hacer valer sus derechos.